

EL MES DE DICIEMBRE  
CONSAGRADO  
**AL NIÑO JESÚS,**  
Ó ESPIRITUAL PREPARACIÓN  
AL PARTO DE LA VÍRGEN MARÍA,  
**JÓRNADAS**  
que hizo la Santísima Virgen con su esposo  
DESE N AZARET Á BELÉN  
**Y NOVENA**  
**AL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.**

---

REVISADO POR LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA.

---



MANRESA,  
Imprenta y Litografía de L. Roca, S. Miguel 13.  
**1881.**



AlosnoCultura



Jesús nacido de María, á tí sea  
la gloria, junto con el Padre y el  
Espíritu Santo por todos los siglos.  
de los siglos. Amen.

Jesús ha nacido para nosotros.  
Venid, adorémosle.





## AL DEVOTO LECTOR.

---

Celebrando nuestra santa Madre la Iglesia todos los años el sagrado Adviento para preparación á la gran fiesta del Nacimiento del Señor, debe todo fiel cristiano en dicho tiempo ejercitarse más que nunca en los actos de una tierna y sencilla devoción, para acercarse á recibir aquella abundancia de gracias que suele conceder á sus devotos el Niño Jesús. Así será bien que nosotros empleémos todo el mes de Diciembre en obsequio del mismo Natalicio, disponiendo nuestro corazón con el ejercicio de las virtudes que más nos preparen para que en él renazca espiritualmente Jesús; y así reparémos en alguna manera el ultraje que recibió el Niño Dios, cuando, queriendo nacer en la tierra, no encontró quien lo recibiese en su casa.

Por tanto, empezarás esta devoción el dia 30 de Noviembre, con los ejercicios que solía practicar Santa Catalina de Bolonia, del Orden de Santa Clara, que eran 40 Ave Marias con sus Bendiciones cada noche, desde el expresado dia hasta el del santo Nacimiento, las cuales juntas cumplen el número de mil Ave Marias.

El dia 16 de Diciembre, como se acercará el dia de la festividad, aumentarás los ejercicios con las consideraciones sobre las Jornadas que hizo María santísima desde Nazaret á Belén, las cuales se concluirán el dia 24, y en el 25 se dará principio á la Novena para venerar el Nacimiento del Niño Dios.

Varios Prelados de la santa Iglesia han dispensado con mucha liberalidad los tesoros de ella á los fieles que practican debidamente la devoción de las Ave Marias, concediéndoles muchas gracias é indulgencias.



## OFRECIMIENTO PREPARATORIO.

Yo os ofrezco, Virgen purísima, estas cuarenta Ave Marias y otras tantas bendiciones con que voy á saludaros, con intención de ganar las muchas indulgencias que en ellas hay concedidas. Haced, Señora, que salgan de un corazón contrito y fervoroso, para que mi oración suba con olor de suavidad hasta el trono de la gloria en que estais exaltada; aceptadla en memoria de la dicha que os cupo cuando fuisteis elegida Madre del Verbo Eterno, de la alegría con que le visteis nacido, del gozo con que le estrechasteis en vuestrlos soberanos brazos, y de la ternura con que le alimentasteis con vuestra leche sagrada. Hacedme participante de aquellos vivos deseos con que esperabais Vos su Nacimiento, y alcanzadme que, preparada mi alma para recibirle con pureza, merezca celebrar su venida y alabarle con los Angeles en el Pesebre. Amen.

*En la primera decena, al fin de cada Ave María, con afecto cordialísimo juntarás las siguientes palabras:*

**Bendita sea, ó María, la hora**

en la cual fuisteis consagrada madre de Dios,  
*Al fin de cada Ave María de la segunda decena.*  
dirás:

**Bendita sea, ó María, la hora**

en la cual paristeis al Hijo de Dios.  
*Al fin de cada Ave María de la tercera decena,*  
dirás:

**Bendito sea, ó María, aquel**

primer abrazo que disteis al Niño Jesús,  
Hijo de Dios.

*Al fin de cada Ave María de la cuarta decena,*  
dirás:

**Bendito sea, ó María, el pri-**

mer alimento que disteis al Niño Jesús, Hi-  
jo de Dios.

*Se concluye este ejercicio, diciendo al fin de las*  
*cuarenta Ave Marias de cada dia la siguiente:*

**ORACIÓN.**

Misericordiosísima Virgen María, piadosísima abogada de los pecadores, firmísima esperanza de nuestra eterna felicidad; ayudadnos, Madre clementísima, á rogar al Omnipotente Señor, por la paz y concordia entre los principes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de todos los pecadores, salud y prosperidad de nuestros católicos Monarcas y su Real familia,

y sucesos felices del estado: pero con especialidad por las necesidades, exaltación y fines piadosos de nuestra santa Madre la Iglesia. Oid, Padre amorosísimo, nuestras súplicas, y concedednos estas gracias particularmente la de adoraros eternamente en la gloria, por los ruegos de María, y por los méritos de su unigénito Hijo y Señor Jesucristo, que con Vos vive y reina, en unidad del Espíritu santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

*Las sobredichas Ave Marías pueden rezarse de rodillas, en pie, sentado ó de otra cualquier manera, pero con devoción.*

*Llegada la vigilia del santo Nacimiento, en aquella noche después de tocada el Ave María, ó cuando se dá principio á tocar á Misa, se rezará una parte del Rosario con los misterios gozosos, inmediatamente se ofrecerán á la Virgen santísima las mil rezadas Ave Marías, y las mil celebradas bendiciones, con la oración siguiente suplicándola, que con su autoridad de Madre del nacido Niño, nos alcance en recompensa de mil, dos solas bendiciones: una en vida, y la otra en muerte, la primera, para que nos sea dada gracia de verdaderamente arrepentirnos, y la segunda de felizmente salvarnos.*

## ORACIÓN

para ofrecer á la Virgen santísima las mil Ave  
Mariás rezadas en preparación á su santi-  
simo parto.

Poderosísima Reina de los ángeles,  
dignísima Madre de Dios, y benignísima Señora: yo, indigna criatura, humildemente postrada á vuestros santísimos piés, os ruego que os digneis recibir de mí, pobre pecador, estos cinco Misterios gozosos de vuestro santísimo Rosario, que os ofrezco, y juntamente las mil Ave Mariás de mí indignamente rezadas, y otras tantas celebradas bendiciones, rogándoos, clementísima Señora mia, por aquella autoridad de Madre del nacido Niño, me alcanceis en recompensa de mil, dos solas bendiciones; la primera en vida, concediéndome gracia de un verdadero arrepentimiento, y la segunda en muerte, de felizmente salvarme.

Amen.



=8=

**JORNADAS**  
QUE HIZO  
**LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA,**  
DESDE NAZARET A BELEN.



*A los no Cultura*

**1.<sup>a</sup> Jornada.**

**DIA DIEZ Y SEIS DE DICIEMBRE.**

*Puesto el cristiano con devoción en presencia de nuestros sagrados Peregrinos, hará todos los días el siguiente:*

**ACTO DE CONTRICIÓN.**

Señor mio Jesucristo, divino y eterno Verbo, Dios encarnado en las entrañas de María Santísima, el amor que me tienes, te hizo bajar del cielo á la tierra, hasta ponerte en un estable. ¡Oh cuánto siento haberte cerrado las puertas de mi corazón, dándote con ellas en la cara, haciéndome sordo á tus divinas inspiraciones y llamamientos, cuando con tanto amor vinistes á los desiertos del mundo á buscar la perdida oveja de mi alma con tantos trabajos para llevarla á los apriscos

de tu gloria! Rompe, Señor, los cerrojos de este ingrato corazón mio con la luz y conocimiento de mi abominable ingratitud. Si buscas pesebre donde reclinar la cabeza, pesebre de bestias es mi corazón; consume con el fuego de su amor hasta las pajas de las imperfecciones, y aparta de mí las bestias de mis infames culpas, las cuales de todo mi corazón, me pesa haberlas cometido contra tí, y delante de tí, por ser quien eres; y pues vienes á buscar, no justos sino pecadores, siendo yo el mayor de todos, y quien mas que todos te ha ofendido, confio en tu misericordia, me perdonarás, darás gracia para servirte, y pára saberte amar con perseverancia hasta el fin de mi vida.  
Amen.

---

*Luego dirás:* Esta es la primera Jornada: el monte Tabór, donde obró el divino Niño el misterio de la Transfiguración en su crecida edad, manifestando su gloria á los tres discípulos. Contemplarás la humildad y pobreza con que emprendió su viaje nuestra purísima Reina, no llevando otra cosa

que un poco de pan y fruta para tan largas y penosas Jornadas, atravesando aquellos montes de nieve montada sobre un pobre y humilde jumento: y al santísimo Esposo, coadjutor el más fiel de los grandes designios de Dios sobre la tierra, llevando en sus hombros el fardito de la ropa del divino Niño, y guiando el jumento por las veredas más suaves. Contempla tambien como llegados á aquel alto monte, san José con su pobre capa formó un pabellón entre las ramas para resguardar á su santa Esposa de los aires frios del riguroso invierno. Mira tambien al divino Niño en aquel virginal tálamo, quien teniendo muy presente el misterio de la transfiguración, vería los pocos que le habian de seguir por las sendas del camino de la cruz, para llegar á la posada eterna de la gloria; y los muchos que se extraviarian en la peregrinación y viaje á la eternidad, por el camino ancho de la perdición; considera si tu llevas buen camino para llegar al alto monte de la gloria; y pídeles á nuestros sadrados Peregrinos que te admitan en su compañía,



para llegar con seguridad al Belén celestial.

*Acabarás con nueve Ave Marias, que rezarás de rodillas, acompañando con el espíritu á la santísima Virgen María, y llegando á las palabras Bendito es el fruto de tu vientre Jesús, besarás la tierra, adorando el Verbo encarnado en sus purísimas entrañas, con profunda humildad y reverencia, esto mismo harás todos los días, y luego dirás ésta*

### ORACIÓN.

O Purísima María, Madre del Príncipe de la gloria, Trono de la Majestad increada, y palacio de su grandeza, que, caminando desde Nazaret á Belén en el rigor del invierno, sin mas pompa ni aparato que un humilde jumento, llegaste al monte Tabor, lugar de Gloria; con profunda humildad y reverencia adoro al divino y tierno Verbo en tus entrañas con el primer coro de los santos Angeles, y te suplico me admitas en tu compañía, encaminando mis pasos en seguimiento de los tuyos, para que al fin de mi peregrinación y viaje que voy haciendo á la eternidad, llegue mi alma

con felicidad al Tabor de la gloria.  
Amen.

*Luego rezarás á San José tres Padre nuestros y tres Ave Marias, y esta*

### ORACIÓN.

O santísimo Patriarca y paje de la Reina Madre, que caminando en su compañía á la ciudad de Belén con tantos trabajos, para dar cumplimiento al edicto de Tiberio César, llegaste al monte Tabor, y viéndola molestada con la agitación del camino, le preventiste posada entre aquellos arbustos, ministrándole la comida en aquel monte lleno de nieve: te suplico me alcanceis del divino Niño Jesús; que me conceda el fruto de su venida al mundo, siendo uno de los acogidos para subir al monte de su eterna gloria.  
Amen.

*Luego les ofrecerás á estas soberanas Majestades para hospicio suyo tu corazón, diciendo tres veces:*

Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corozón y el alma mia.

*En este dia comenzarás la ropita del Niño Dios: hoy harás la camisa, y esta será una comunión bien hecha, dándole posada á Dios en tu alma*



con media hora de oración llorando las veces que le has dado con las puertas en la cara, negándote á sus santos llamamientos, y acabarás con una estación al Santísimo.

Hoy te privarás de comer fruta y dulce, y una sola vez has de beber agua; rezarás el Rosario de los misterios gozosos, ó lo que tu director dispusiere.

## 2.<sup>a</sup> Jornada.

### DIA DIEZ Y SIETE DE DICIEMBRE.

*El acto de contrición, pag. 8, y luego:*

Esta es la segunda Jornada: la ciudad de Nain, donde resucitó el Niño Dios al hijo de la viuda en su crecida edad. Contempla en esta jornada los trabajos de nuestra Reina y señora, experimentando las lluvias del cielo los aires frios, las penalidades del camino; y á su santo Esposo, caminando á pie, y apartando el jumento de las veredas ásperas, limpiando los caminos pedregosos, cansado hasta llegar á la ciudad. Donde puedes considerar á este Patriarca santo, la vergüenza que pasaría en las puertas de los mesones, buscando posada para su



fatigada Esposa, las palabras ásperas y desabridas con que le despedirían los mesoneros, como gente interesada, el inconsuelo con que se quedaría en el rincón del portal, aumentando la pena de ambos Esposos, el ver á Dios á las puertas de un mesón, no queriendo dar entrada á la misma luz. Mira tú cuantas veces has hecho lo mismo, despidiendo á Dios de tu corazón, con el pecado, por tener tu alma hecha un mesón público de los demonios. Abre en este dia las puertas de tu corazón, al oír que te dice desde el vientre de su Madre: alma mia, en cuya busca vengo para llevarte á mi gloria, advierte que estoy llamando á las puertas de tu corazón, ábreme, que no tengo donde reclinar la cabeza.

*Nueve Ave Marias como en la pág: 11, y esta*

### ORACIÓN.

O purísima Madre del Rey de las eternidades celestiales, arca sacratísima del divino maná, Cristo Jesús, con la mayor reverencia que puedo, humildemente adoro al divino y eterno

Verbo encarnado en tus entrañas, con el segundo coro de los Arcángeles; y te suplico, por los trabajos que padeciste en la segunda jornada que hiciste desde el Tabor hasta la ciudad de Nain, no hallando mas posada que el desabrido de un despreciado portal, donde pasaste la noche llorando la dureza de nuestros ingratos corazones, el desprecio de los amorosos llamamientos de Dios, y nuestra voluntaria sordera, sin querer abrir las puertas á tu divino Niño, me alcances de este amante Dueño de nuestras almas, un corazón que sea perpétua posada suya; y al fin de mi jornada, ábreme las puertas de misericordia, para cantar con los ángeles: Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Amen.

*Tres Padre nuestros á S. José y esta*

### ORACIÓN.

O santísimo Patriarca, y aposentador de la Reina Madre, que por tu suma pobreza no tuviste otro palacio para albergue y descanso suyo, en la

ciudad de Naín, que el despreciado lugar de un portal humilde; te suplico por la grande paciencia, sudor y vergüenza que padeciste en las puertas de los mesones, con las palabras ásperas y desabridas con que te despedian, y por la humilde resignación con que hospedaste á la santísima Reina de los ángeles y Madre de Dios en el rincón de un portal, porque no le daban otro mejor lugar los ingratos hombres, me alcances de este Señor gracia para que, siguiendo los caminos que bajó á enseñarnos del cielo á la tierra, al fin de mi peregrinación llegue mi alma al Belén de la gloria. Amen.

*Luego ofrecerás la posada de tu corazón al divino Niño, diciendo tres veces:*

Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada mi corazón y alma mia.

*En este dia harás los pañitos del Niño, regando este camino con lágrimas de tus ojos; haciendo siete actos de contrición entre dia y noche, llorando las veces que has dado al demonio el mejor lugar en tu corazón, volviendo á tu Dios las espaldas, y negándole la posada. Y guardarás una hora de silencio, media por la mañana y media á la tarde; ó lo que tu director dispusiere.*

### 3.<sup>a</sup> Jornada.

**DIA DIEZ Y OCHO DE DICIEMBRE,**

*El acto de contrición, pág. 8, y luego:*

La tercera Jornada de nuestra purísima Reina es desde la ciudad de Naín hasta los campos de Samaria, donde le salieron al encuentro al Niño Dios en su crecida edad aquellos diez leprosos. Considera como siendo mucha la gente que cruzaba aquel camino, para cumplir con el edicto del César, al ver á nuestros sagrados Peregrinos con tan suma pobreza, unos los atropellaban, y otros los apartaban como á gente ruin y despreciable, y de esta suerte llegaron á los campos de Samaria, sin tener donde alojarse. Reflexiona lo que sentiría el santo patriarca, al tener que pasar la noche en aquel despoblado campo, todo cubierto de nieve, sin poder aliviar la pena que padecería con los aires frios la más tierna y delicada Señora, y cuan-  
to padecería el divino Niño en sus entrañas, al ver asi tratada á su santísi-  
ma Madre. Mira cuantas veces atro-



pellas tú al Niño Dios quebrantando su santa ley, apartándole de tu corazón y de tu alma, por hacer tu gusto y voluntad; y procura en esta posada salir al encuentro al divino Niño, para que te sane como á los leprosos, manifestándole tus llagas, pues no viene á otra cosa que á curar la lepra de todo el linaje humano.

*Nueve Ave Marias como en la pág. 11, y esta*

### ORACIÓN.

O purísima María, hermosa Rosa de Jericó, fuenté clarísima, donde estan reposadas las aguas vivas para regar el Jardin hermoso de la santa Iglesia, con la mayor reverencia que puedo adoro con el tercer coro de los Angeles que llamamos Tronos, al Verbo encarnado en tus entrañas, y te suplico, por aquel nuevo linaje de penas y trabajos que en esta Jornada padeciste, viéndote en aquellos caminos atropellada por desalmados pasajeros, á quienes compadecías haciendo oración por ellos, y alcanzándoles salud en aquel campo de Samaria, representes en ésta humilde posada á tu Santísimo Niño



la incurable lepra de mi alma, y alcánzame la salud eterna que vino á darnos, para que al fin de mi jornada cante con el coro de los Angeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Amen.

*Tres Padre nuestros á S. José, y esta  
ORACIÓN.*

O Patriarca santísimo y Gentil-hombre de la que es reina y emperatriz de los cielos Esposo benerable, que llegando á los campos de Samaria en compañía, de María no tuviste mas alfombra que poner á sus plantas que tu humilde capa, en aquel desabrido y desamparo, y le administraste aquel alimento corto para continuar las jornadas, padeciendo el dolor de no tener para su descanso y regalo el palacio que merecía su grandeza: yo te suplico, por los trabajos de esta Jornada, me alcances del divino Niño, sane las dolencias de mi alma, encaminando mis pasos por el camino real de sus mandamientos, hasta llegar al Belén de la gloria. Amen.



*Luego dirás tres veces:*

*Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mia.*

*En este dia harás el pañito de cabeza, y será dar á un pobre de comer ó hacerle una limosna, (pidiendo licencia á tus padres,) oir una Misa de rodillas, recibir la Comunión, y rezar el Rosario de los misterios dolorosos ó lo que tu director dispusiere.*

#### 4.<sup>a</sup> Jornada.

##### DIA DIEZ Y NUEVE DE DICIEMBRE.

*El acto de contrición, pag. 8, y luego:*

Esta es la cuarta Jornada, el pozo de *Siquén*, donde contemplarás los nuevos trabajos de nuestra Reina y Señora, caminando unos ratos á pié y otros en el jumentillo, y el Santo José llevando el ramal, con los piés descalzos y mal tratados: llegados allí, puedes considerar en este dia, como teniendo á la vista aquella fuente de agua, nuestra soberana Reina, y conociendo se acercaba su dichoso parto, desenvolviendo con mucha devoción el fardito del divino Niño, hincada de rodillas, lava la camisita y los pañitos

en que habia de envolver aquel rico tesoro de los Cielos: mira y contempla aquell fuego de amor en que se abrasaba su corazón, con los deseos de ver entre sus brazos aquel Verbo hecho carne para nuestro remedio.

*Nueve Ave Marias como en la pág: 11, y esta*

### ORACIÓN.

O purísima María, hermoso y florido lecho del divino Salomón, á quien guardaban aquelllos escuadrones Angélicos y Seráficos con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro el Verbo encarnado en tus entrañas, con el coro de las Dominaciones, y te suplico por las penalidades que padeciste hasta llegar al pozo de Siquén, donde con profunda humildad y reverencia, hincada de rodillas, con aquelllos ardentísimos deseos en que se abrasaba tu ardentísimo corazón, de ver ya entre tus brazos á nuestro amante Redentor, lavaste los humildes pañales en que habias de envolver su delicada humanidad; me alcances de este Príncipe soberano, lave, limpie y purifique mi alma en la fuente de su

amante Corazón, que me abrió en el brocal de la Cruz, y al fin de mi peregrinación y viaje á la eternidad, cante con los Angeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de vuela vuluntad. Amen.

*Tres Padre nuestros á S. José y esta*

### ORACIÓN.

O santísimo José, consuelo de tu esposa María, que caminando á pié en tu compañía, por aliviar sus fatigas, con dulces y santas conversaciones divertías su cansancio, alentando su corazón para mayores trabajos, como quien tenía presentes los misterios de nuestra redención. Yo te suplico, por los afectuosos obsequios y servicios que le prestaste, y por el amor con que la asististe y acompañaste, en esta peregrinación y viaje, y por los trabajos que en esta Jornada padeciste hasta llegar al pozo de *Siquén*, me alcances del divino Niño una sed insaciable de su amor sagrado, hasta llegar al Belén de la gloria. Amen.



*Luego dirás tres veces:*

*Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corozón y el alma mia.*

*Este dia se harán las mantillitas, las que serán de grana, tomando un cuarto de hora de mortificación con los brazos estendidos, una Estación, Rosario, Misa de rodillas y Comunión, ó lo que tu director dispusiere.*

### **5.<sup>a</sup> Jornada.**

#### **DIA VEINTE DE DICIEMBRE.**

*El acto de contrición, pag. 8, y luego:*

*Camina, alma mia, en compañía de nuestros sagrados Peregrinos sin perderlos de vista: y en esta quinta Jornada, que hizo nuestra purísima Reina desde el pozo de Siquén hasta el lugar llamado Necmas, reflexiona sobre lo que dice la Venerable Madre María de Jesús de Agreda: que muchas veces se hospedaba la santísima Virgen en los corrales de las ovejas, porque no le daban otro mejor lugar los hombres. Considera pues ahora, que no hallando en aquel corte lugar posada; se ván al monte, y entrando por las puertas de una cabaña, se levantan alegres*

los corderillos y ovejas, y con sus balidos le ofrecen aquél humilde lugar, retirándose todos, según explica la Venerable Madre, á un rincón, reconociendo con ésto á su Señor y Criador. ¡Cuán grande es la humildad de la Santísima Virgen y Reina de los Angeles! mírala apearse del jumentillo, pasar por entre los matorrales, y considera cuales serían los pensamientos de aquel divino Pastor en las entrañas de su Madre, que venía á buscar la oveja perdida. ¡Cuántas lágrimas derramaría, por las veces que tú y yo le habíamos de colocar entre las espinas y brutalidades de nuestros pecados.

*Nueve Ave Marias, como en la pág. 11, y esta*

### ORACIÓN.

O purísima Emperatriz de los cielos,  
Relicario purísimo del divino Verbo,  
Sagrario de la santísima Trinidad,  
con la mayor reverencia que puedo y  
debo, humildísimamente adoro con el  
coro de los Principados, al divino Niño  
en tus entrañas, y te suplico, por  
aquella profunda humildad y resig-

nación con que abrazaste aquella humilde posada entre irracionales, me alcances de este divino Pastor, que yo oiga sus amorosos silvos, para que saliendo de los barrancos de mi perdición en hombros de piedad, me lleve á los apriscos de las eternas moradas, á fin de cantar con los santos Angeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

*Tres Padre nuestros á S. José, y esta*

### ORACIÓN.

Ó santísimo José, paje de cámara de la Emperatriz de la gloria, que para prevenir posada á la santísima Virgen, al llegar á un pobre lugar llamado *Necmas*, buscaste asilo entre sus vecinos; pero padociste indecibles angustias p' r no hallar otro que un corral de oblejas, el cual sirvió de palacio á nuestra Reina y Señora, aunque sin otras colgaduras que los espinos ni mas alfombras que el duro suelo; y mendigando de los pastores de aquella cabaña sustento y lumbre para re-



sistir las inclemencias del tiempo; yo te suplico, me alcances gracia para arrancar de mi corazón las espinas de los remordimientos de mi conciencia; arrepintiéndome vivamente de todos mis pecados, y confesándolos con verdadero dolor, para llegar á gozar de tu compañía en el Belén de la gloria. Amen.

*Luego dirás tres veces:*

*Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mia.*

*Este dia se hará el fajero: este será un cilicio, y media hora de oración, meditando los trabajos que padeció Dios y su Madre por buscarte como perdida oveja, y tu huyendo de Dios como de tu mayor enemigo, y rezarás cinco Salves con los brazos estendidos, y un Credo postrado y mirando al suelo, ó lo que tu director dispusiere.*

## 6<sup>a</sup>. Jornada.

### DIA VEINTE Y UNO DE DICIEMBRE.

*El acto de contrición, pag. 8, y luego:*

Contempla la sexta Jornada que hicieron estos Príncipes soberanos hasta llegar al lugar donde perdieron al di-



vino Niño Jesús á los doce años de su edad, y podrás considerar los trabajos que padecería la tierna y delicada Princesa María, ya subiendo los montes altos copados de nieve, ya pasando la serranía, hasta llegar á aquél despoblado sitio, donde viéndola el santo Patriarca atormentada de las inclemencias del tiempo, le rogaría tomase algún descanso y refugio para proseguir su Jornada, y mientras tanto el santo Esposo buscaba algún amparo para aquella que á todos ampara con su intercesión. Considera el dolor que padecería el Niño Dios en sus entrañas, teniendo muy presente lo que había de padecer su santísima Madre, cuando le perdería en aquel sitio, y el poco sentimiento que tendrían los hombres, cuando por sus pecados perderian á Dios, su amistad, gracia y amor.

*Nueve Ave Marias como en la pág. 11, y esta.*

### ORACIÓN.

O purísima María, azucena candidísima, estrella de la mañana, y trono de la Majestad increada; con la mayor



reverencia que puedo y debo, adoro al divino Verbo encarnado en tus entrañas, con el coro de las Potestades, y te suplico, por los trabajos que padeciste en la sexta Jornada que hiciste, hasta llegar al lugar donde advertiste la perdida del Niño Dios en su crecida edad, experimentando entre montes, collados serranías los aires frios, las lluvias y la ingratitud de los hombres, me alcances de tu divino Niño gracia para sentir y llorar las veces que le he perdido por mi culpa, hasta hallarle con su gracia, para poderle cantar con los Angeles y Santos: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Amen.

*Tres Padre nuestros á S. José, y esta*

### ORACIÓN.

O santísimo Patriarca, digno de ser tenido y llamado Padre de Jesús, que no das paso en tan penosos caminos, que no choques con espinas de grandes trabajos, y más, cuando llegaste al lugar en que advertiste habias perdido aquél divino Sol de Justicia que con sus luces abrazaba tu alma en su



sagrado amor: y en este despoblado diste posada á su bendita Madre y Esposa tuya, afligido en gran manera por no tener el palacio que merecía su grandeza para su descanso y alivio. Yo te suplico, por la aflicción que padeciste en esta Jornada, me alcances de su Majestad soberana, gracia para encaminar mis pasos en seguimiento de aquellos que él dió buscándome en el desierto de este mundo, para llegar yo al Belén de la Gloria. Amen.

*Luego dirás tres veces:*

Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mia.

*En este dia harás los dijes para el fajero, haciendo entre dia y noche treinta y tres actos de amor de Dios, y rezarás de rodillas con los brazos en cruz cinco Credos, ó lo que tu director dispusiere.*

### 7.<sup>a</sup> Jornada.

#### DIA VEINTE Y DOS DE DICIEMBRE.

*El Acto de contrición, pág. 8, y luego;*

Esta séptima Jornada es la ciudad santa de Jerusalén, donde contemplarás la inmensidad de penas que padecería nuestra Reina y Señora, cuando



pasando por aquellas calles contemplaba como quien sabia lo mucho que en aquella ingrata ciudad habia de padecer su divino Jesús, las penosas Jornadas que habia de hacer de tribunal en tribunal, y las posadas tan malas que habia de hallar, cuya consideración lesacaba las lágrimas á los ojos. Contempla el tormento que el Niño Dios padecería en sus entrañas: allí diría, me darán la bofetada; en aquella casa me tendrán aprisionado; me entrarán en aquel Palacio para atormentarme con más de cinco mil azotés, y en aquél tribunal me tratarán como loco y simple: por fin llegaron al monte Calvario; donde viendo el santo José á su santísima Esposa hecha un mar de lágrimas, traspasaría su corazón el dolor de no poder suavizar sus penas, sino acompañándola en aquel desierto.

*Nueve Ave Marias, como en la pág. 11, y esta*

### ORACION.

O desamparada Reina, lirio hermoso de los valles y mar inmenso de penas; con la mayor reverencia que puedo y debo, humildemente adoro al di-

vino y eterno Verbo en tus purísimas entrañas, con el coro de las Virtudes, y te suplico por los agudísimos dolores que padeciste en esta Jornada, cuando dando vista á la ciudad de Jerusalén, se te presentó toda la pasión y muerte que habia de padecer el divino Niño en aquella ciudad, con cuya viva consideración eran tus ojos dos fuentes de lágrimas: yo te suplico, que dirijas mis pasos por el camino de la cruz, llorando su Pasión por haber sido la causa mis pecados; para que al fin de la Jornada cante con los Angeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Amen.

*Tres Padre nuestros á S. José, y esta*

### ORACION.

O santísimo Patriarca y Custodio del Príncipe de la gloria; que llegando á la ciudad de Jerusalén cuando pensabas tener alivio con la cercanía de Belén, se doblaron tus penas al entrar en la ciudad, mirando á tu santísima Esposa hecha un mar de lágrimas con la consideración de lo mucha que ha-



bia de padecer el divino Niño en aquellas calles públicas en su crecida edad. Yo te suplico, por los trabajos que padeciste en esta Jornada sin poder aliviará tu santísima Esposa, me alcances del divino Niño una viva consideración de los Misterios de la Redención, para llegar al Belén de la gloria. Amen.

*Luego dirás tres veces:*

Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mia.

*En este dia harás el capillo de cabeza; este será Vía-Sacra, y el Rosario de los Misterios dolorosos, ó lo que tu director dispusiere.*

### **S.<sup>a</sup> Jornada.**

#### **DIA VEINTE Y TRES DE DICIEMBRE.**

*El acto de contrición, pag. 8, y luego:*

Contempla la octava Jornada, desde Jerusalén hasta Belén, donde, habiendo llegado nuestros sagrados Peregrinos á las cuatro de la tarde, cuando pensaba el santo Patriarca hallar segura posada para la Madre de Dios entre sus deudos, parientes y conocidos, poniendo fin y término, á sus trabajos; entonces se le multiplicaron



las penas; porque habiendo cumplido con el edicto de César, llegaron á las puertas de los parientes á buscar posada y todos les dieron con ellas en la cara. Considera el sentimiento grande que padecería su atribulado corazón en aquellas calles, buscando en los mesones un aposento, ó á lo menos un portal ó pajar para descansar la Emperatriz de los cielos: la mortificación que le causarían las palabras ásperas y desabridas con que los despedían, tratando al santo Esposo de ocioso y vagamundo, al verlo con tanta humildad y pobreza: copiosas lágrimas derramarían sus ojos, y mas cuando habiendo entrado la noche, corriendo los aires frios, y no sabiendo ya donde acudir, miraba á su santísima Esposa desamparada y llorosa con el desprecio de los hombres, y temía no le cogiese el parto en aquella plaza. Considera tambien, lo que sentiría el divino Niño al ver á su amante Madre traspasada con tan sangriento cuchillo de dolor, y las lágrimas que derramaría en sus entrañas, al ver sus amorosos llamamientos despreciados, la sorde-

ra voluntaria de los hombres, y el recibimiento que le hace el mundo. Despues de haber corrido todos los mesones y casas de los poderosos, sin hallar un ríncon para su descanso, míralos salir á las nueve de la noche, tristes, llorosos, afligidos y desamparados, á buscar entre los brutos la piedad que los hombres les negaron.

¿Qué haces, alma mia, qué, no se abren las puertas de tu corazón de dolor, para dar posada á la santísima Vírgen María y al Niño Dios? Procura salirles al encuentro, y llévate al divino Niño á tu alma, recibiéndole hoy sacramentado, para que al fin de tu jornada te abra las puertas de su gloria. Amen.

*Nueve Ave Marias como en la pág. 11, y esta*

### ORACIÓN.

O desconsolada, triste y afligida Madre de Dios, que habiendo llegado á la ciudad de Belén, despues de haber buscado posada en más de cincuenta casas, no hallaste un pequeño albergue para el divino Niño que había de nacer; con la mayor reverencia que

puedo y debo, adoro al eterno Verbo encarnado en tus purísimas entrañas, con el coro de Querubines, y te suplico, por el dolor que padeciste, cuando desde tu virginal tálamo golpeaba las puertas de aquellos ingratos corazones, y miraba despreciados sus llamamientos, y que Vos, Señora y Madre mia, saliste triste y llorosa á buscar la humilde cueva entre brutos animales, me perdone las veces que con mi voluntaria sordera he dado á tu santísimo Hijo con las puertas en la cara, por tener mi corazón hecho pesebre de brutos, y alcánzame de tu divino Niño que abra las puertas de mi alma, para recibirle, con una contrición perfecta de mis culpas, y despues cantar con los Angeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Amen.

*Tres Padre nuestros á S. José, y esta*

### ORACIÓN.

O santísimo Patriarca, Gentil-hombre de la Emperatriz de los cielos, que, llegando á la ciudad de Belén, hallaste frustradas tus esperanzas entre tus



deudos, y habiendo llegado á pedir posada te la negaron para la Madre de Dios, por lo que hecho mendigo de puerta en puerta, te viste desamparado de todos sus vecinos, no hallando en los mesones ni ventas un rincón el mas humilde y despreciable para poder descansar tu purísima Esposa después de tan prolongada Jornada; yo te suplico por esta tan grande aflicción que padeciste, no pudiendo volver los ojos, sin que encontráras desprecios á tu humildad y pobreza y recibieras palabras ásperas y desabridas, aumentando tu pena, el vcr á la santísima Vírgen María padeciendo en el rigor del invierno, mealcances del divino Niño gracia para celebrar su santísimo Nacimiento en el pesebre humilde de mi corazón. Amen.

*Luego dirás tres veces:*

*Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mia.*

*En este dia harás el pañolito al divino Niño: éste será llorar los pecados que se cometén en la noche buena, celebrando los pecadores el santo Nacimiento con abominables torpezas, gulas y embriagueces.*



Visitarás los altares, en desagravio de haberle negado posada en Belén, le abrirás al Niño tu corazón, recibiéndole sacramentado, rezarás cinco Credos con los brazos en cruz, y el Rosario de los Misterios gloriosos, y una hora de silicio, ó lo que tu director dispusiere.

### Ultima Jornada.

#### DIA VEINTE Y CUATRO DE DICIEMBRE.

*El acto de contrición, pag. 8, y luego:*

Hemos llegado, alma mia, á la última posada y palacio que previno el Eterno Padre á su Unigénito Hijo para su Nacimiento, y es una humilde cueva y pesebre de brutos, donde puedes considerar, como habiendo llegado los sagrados Peregrinos, dan gracias al Dios infinito por aquel humilde y desaliñado asilo: despues lo barren y asean, ayudándoles los Angeles que servian de guardia á nuestra Reina y Señora. Contempla como el santo Esposo desata el lio que llevaba, con la humilde ropa, cubre el pesebre que ha de servir de cuna al Dios que está para nacer, y habiendo hecho lumbr con los instrumentos que llevaba para



calentarse, se retiran á un rincon del Portal. Llegada la media noche, sabiendo nuestra gran Reina que era llegada la hora de su dichoso parto, se hinca de rodillas, pone las manos en su pecho, levanta los ojos al cielo, y embargados sus potencias y sentidos en un éxtasis todo divino, dió al mundo al Unigénito del Eterno Padre y suyo CRISTO JESÚS, DIOS Y HOMBRE verdadero, á quien adoró, y recibiéndolo con profunda humildad y reverencia en sus santísimos brazos, le adoran los santos Angeles como á su verdadero Dios, Señor y Criador.

Contempla ahora el gozo de S. José, cuando saliendo del dulce arrobaamiento en que estaba sumergido, mirando tan soberano Misterio, vió en brazos de la Aurora al divino Sol de justicia, desterrando las sombras de la noche con su inaccesible luz, alegrando al mundo con su venida, y aquella humilde cueva hecha un pequeño cielo: y viendo al divino Niño tiritar de frío, le envuelve en aquellos humildes pañales, le abriga contra su corazon le regala con su dulce amor, le coloca en-

tre la paja y el heno, y allí le adoran los brutos como á su Hacedor y Señor.

Y con noticia que tuvieron los pastores por un ángel, con júbilo y alegría vienen en busca de la luz, entran en la cueva y dando el parabien á la santísima Madre, adoran al Niño en sus brazos con singular regocijo y alegría gozándose el tierno Infante de tener sus delicias con los hijos de los hombres. Hoy todo es gozo y alegría viendo á Dios hecho Niño tierno en un establo, envuelto en mantillas, y al Leon de Judá hecho Cordero humilde en una cueva.

*Nuere Ave Marias como en la pág. 11, y esta.*

### ORACIÓN.

Ó purísima Madre del Verbo eterno, que llegando á la solitaria cueva de Belén á las nueve de la noche, buscando posada, hallaste aquel establo y pesebre de animales, y despues de haberlo barrido y aseado, llegado al punto de la media noche, diste á luz al divino Sol de justicia, para que desterrase las sombras de la culpa y llenase al mundo de gozo y alegría, por tener ya



el deseado Mesías en nuestra compañía, el deseado de todas las generaciones, y nuestro dulce Redentor; con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al Verbo encarnado, en compañía de todos los santos Angeles, especialmente con el coro de los Serafines, y en su compañía te doy infinitos plácemes y enhorabuenas, por haber parido sin dolor alguno al divino Jesús, quedando entera tu santísima virginidad; y así te confieso vírgen antes del parto, en el parto y después del parto, y siempre vírgen y madre de Dios.

Y por aquel mar inmenso de gozo que inundó tu alma viendo al Verbo eterno hecho carne, y adorado de todos sus Angeles y de los sencillos pastores por su Dios y Señor, y como Niño tierno alimentaste con el dulce néctar de tus virginales pechos, te suplico, Señora mia, le des el parabien de su venida al mundo para nuestro remedio, y me alcances de su Majestad santísima un corazón lleno de gozo y alegría, para celebrar su santísimo Nacimiento, y cantar con los Angeles: Gloria á Diós

en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

*Tres Padre nuestros á S. José, y esta-*

### ORACION.

Ó santísimo Esposo de María santísima, que no hallando posada en la ciudad de Belén, lleno de penas y desconsuelos, saliste á buscar entre brutos la piedad de los hombres te negaron; y con altísima resignación aceptaste aquel humilde pesebre para hospicio de la Emperatriz de los cielos, donde tuviste el gozo grande de ver al Verbo eterno hecho carne entre sus brazos, y en donde le adoraste como á verdadero Dios: te suplico, por los gozos que tuviste en esta noche, mejor diré, dia clarísimo, en que salió el Sol divino de Justicia para alumbrar al mundo, me alcances de este divino Niño, adorne el establo de mi corazón con la pureza y limpieza de mi conciencia, para celebrar su santo Nacimiento Amen.

*Luego dirás tres veces:*

Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mia.



*Este dia será la cuna para el divino Niño el ayuno y la Comunión y rezarás las tres partes del santísimo Rosario, para celebrar á la media noche el nacimiento del Niño Dios.*

*El dia de Navidad comulgarás y darás de comer á un pobre en memoria de san José á una pobre en memoria de la Virgen santísima, y á un niño en memoria del Niño Dios, y en el discurso del dia harás treinta y tres actos de amor de Dios, y rezarás nueve Salves en memoria de los nueve meses que estuvo el Niño en el vientre de María santísima.*

*Despues de la media noche, dirás al divino Infante Jesús, dándole las gracias de su venida al mundo para remedio del linaje humano, esta*

### ORACIÓN.

Ó Príncipe soberano, Dios inmenso é incomprendible, en nombre de todas las criaturas te doy gracias infinitas por tu venida al mundo para sacarnos del cautiverio de la culpa y librarnos de la tiranía del demonio, estableciendo la paz entre Dios y los hombres; yo te doy mil plácemes y enhorabuenas por el amor con que viniste á abrirnos el camino de nuestra verdadera patria y eternas puertas de la gloria, para gozar de la divina Esencia; seas mil

veces alabado, dulcísimo Jesús mio,  
pues viniste á buscar esta errante  
oveja, para llevarme á los apriscos de  
las eternas moradas; seas mil veces  
alabado, ya que viniste para pagar  
aquella deuda infinita que yo debia, y  
dejarme libre de esta penosa cárcel  
del mundo, para poder ir á alabarte  
entre los coros de los Angeles y Santos.  
Te suplico me concedas en agui-  
naldo aquel fuego de amor que vinis-  
te á encender en el mundo, para que  
abrasado mi corazón en sus dulcisi-  
mas llamas, cante mi alma etérna-  
mente tu gloria con los santos Ange-  
les en las eternas moradas. Amen.



# NOVENA AL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

QUE SE EMPIEZA EL DIA 25 DE DICIEMBRE.

*En este grande dia adorémos respetuosamente al Niño Jesús y coloquémosle en nuestro corazón con la siguiente práctica de ejercicios.*

## DIA PRIMERO.

*Puesto de rodillas delante de una imagen del niño Jesús, se hará la señal de la Cruz el acto de contrición pag. 8, y una meditación, que se variará todos los días.*

### MEDITACIÓN,

*EL SANTÍSIMO NIÑO,  
maestro del desprecio del mundo.*

1.<sup>º</sup> Considera, que este santísimo Niño, siendo Rey de la gloria y Señor del Universo, para enseñarnos el desprecio del mundo, no quiere nacer en un palacio, como lo pedía su grandeza, sino en un pesebre; sin otro aparato ni cortejo que el de dos viles bestias; sin otra riqueza que el de unas pajas, símbolo de la vanidad de este miserable mundo. A vista de



ésto, ¿podrá tener el hombre en su corazón algun afecto á las grandezas de la tierra?

2.<sup>º</sup> Considera, como este santo Niño á mas de despreciar las grandezas, despreció tambien las honras y dignidades, que son otro incentivo de la vanidad de los amadores del siglo.

Era la Virgen del linaje real de David, y Princesa por su sangre. Con todo, cuando Jesús la eligió por madre, no representaba en el mundo otro papel que el de esposa de un pobre carpintero. ¡Oh cuánto se engañan los que se envanecen con sus títulos! Dios no estima la persona por la grandeza de los títulos, sino por la excelencia de la virtud. Si en nosotros hubiere virtud, habrá un gran motivo para que Dios nos estime.

3.<sup>º</sup> Considera, como este santísimo Niño despreció la estimación y gran nombre del siglo, que es el ídolo mas adorado de la mayor parte de los hombres. Su santo nacimiento pasó oculto á casi todos; pues fueron pocos, y estos son unos humildes pastorcillos á quienes lo manifestaron los ángeles. Tú, al contrario, deseas ser conocido y estimado de todos. Quieres que tu nombre y acciones sean patentes á todo el mundo; y cuando falta quien las alabe, tú mismo, las ensalzas y engrandeces. Aprende del niño Jesús á despreciar la vana estimación del mundo.

La práctica de esta virtud consistirá en pi-



sar desde hoy, con el afecto y con el efecto, la vanidad mundana. La venerable Sor Marquesa de Bona, rehusando muy niña los vestidos ricos que su madre le ponía, daba por razón: Que Jesús en el pesebre no quiso tener mas que unos pobres pañales.

La jaculatoria, la de santa Inés de Monte Ponciano, la cual estrechando en sus brazos al santísimo Niño, decía á la Virgen María:

*Aquí tendré entre mis brazos á mi amado Jesús.*

*Se rezarán nueve Ave Marias en honra de los nueve meses que llevó la santísima Virgen en sus entrañas al niño Jesús, y al fin de cada Ave María se dirá:*

Bienaventuradas las entrañas de María Virgen que llevaron al Hijo del eterno Padre, y bienaventurados los pechos que alimentaron á Cristo señor nuestro.

## INVOCACIÓN.

### Á LA SACRATÍSIMA INFANCIA DEL NIÑO JESÚS.

1.<sup>a</sup> Jesús, dulcísimo infante, que descendistes del seno del eterno Padre, y concebido del Espíritu Santo, no tuviste horror de hacerte hombre en las entrañas purísimas de María y tomar la forma y semejanza de esclavo: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

2.<sup>a</sup> Jesús, infante dulcísimo, que al visitar



María á su prima santa Isabel, tú tambien la visitaste, y llenaste del Espíritu Santo á san Juan Bautista, tú precursor, santificándolo antes de nacer: Ten misericordia de nosotros.  
*Ave María.*

3.<sup>a</sup> Jesús, infante dulcísimo, oculto nueve meses y encerrado en las purísimas entrañas de María, deseado con ardientes deseos de esa soberana Señora y de san José su Esposo, y apenas nacido ofrecido al Padre eterno por la salud del mundo: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

4.<sup>a</sup> Jesús, infante ducísimo, que naciste en Belén, y envuelto en pobres pañales y socorrido del Cielo, fuiste reclinado en un pesebre, en donde anunciado por los Angeles, te visitaron los pastores: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

Jesús nació de María, á tí sea la gloria, junto con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amen.

Jesús ha nacido para nosotros. Venid, adorémosle. *Padre nuestro al niño Jesús.*

5.<sup>a</sup> Jesús, infante dulcísimo, que á los ocho dias de nacido fuiste circuncidado, y llamado con el glorioso nombre de Jesús: y así por el Nombre como por la Sangre vertida te mostraste Salvador del mundo: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

6.<sup>a</sup> Jesús, infante dulcísimo, adorado en el

regazo de María de tres Reyes, que guiados de una estrella, vinieron á ofrecerte los misticos dones de oro, incienso y mirra: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

7.º Jesús, infante dulcísimo, que presentado en el Templo por tu santísima Madre, fuiste recibido en los brazos de Simeon, y revelado á Israel por Ana profetiza: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

8.º Jesús, infante dulcísimo, buscado de Herodes para darte la muerte, llevado á Egipto por san José con tu santísima Madre y glorificado con la sangre de los Inocentes Mártires: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

Jesús, nació de María; *con lo demás de la antífona página 47* Padre nuestro á la Virgen santísima.

9.º Jesús, infante dulcísimo, exaltado en Egipto con la destrucción de los ídolos, y alimentado por tu Madre María, y allí esta Soberana señora y José su Esposo te oyeron hablar la primera vez: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

10.º Jesús, infante dulcísimo, que al volver de Egipto á Nazaret, padeciste trabajos en el camino: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

11.º Jesús, infante dulcísimo, que en la casa de Nazaret, obediente á José y María, sufriste pobreza y trabajos y diste cada dia



mayores muestras de sabiduría y gracia: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

12. Jesús, infante dulcísimo, á los doce años de tu edad llevado á Jerusalen por tus padres, allí de éstos perdido, y despues de tres dias con sumo gozo hallado entre los doctores: Ten misericordia de nosotros. *Ave María.*

*Jesús, nació de María, con lo demás de la antifona, página 47. Padre nuestro á san José.*

*Al Santo Angel de la Guarda protector de este dia, le rezarémos un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, para que supla los defectos que tubiéremos en esta novena, y por último se dirán los gozos, oración y el Bendito puestos al final.*

## DIA SEGUNDO.

*Como el primer dia, acto de Contrición, pag. 8*

### MEDITACIÓN.

**El Santísimo Niño, maestro de paciencia.**

1.º Considera, como este Niño, aunque era la inocencia misma y estaba exento de hacer penitencia, que es la herencia lamentable del pecado; no obstante por haber tomado sobre sí el satisfacer por los pecados del mundo, quiere ejercitar esta virtud con toda la extensión de sus actos. [Reflexiona tú si estás dispuesto para hacer penitencia de los tuyos;



considera el número, pondera la gravedad de ellos; y mira si es propia del estado en que se halla tu alma, la vida deliciosa y regalada que llevas.

2.<sup>º</sup> Considera, como este santísimo Niño ya en su nacimiento ejercitó todos los actos de la penitencia exterior: abandonó las delicias del cielo, tomó un cuerpo mortal, expuesto á padecer: sufrió frío, desnudez é incomodidades, y todo voluntariamente; porque lo que en nosotros es necesidad, en su Majestad fué elección. Piensa, qué aspereza voluntaria debes ejercitar en penitencia de tus pecados. ¿Eres por ventura de aquellos, que el solo nombre de penitencia introduce en sus rostros la palidez y en sus corazones el pavor y el espanto? Si no tienes ánimo para affligir tu cuerpo con algun instrumento de penitencia, mortifícalo á lo menos con privarte de todo regalo y con hacer de la necesidad virtud, sufriendo por tus culpas cualquier trabajo que se te ofrezca entre dia.

3.<sup>º</sup> Considera, como Jesús ejercitó todos los actos de la penitencia interior: tuvo siempre delante sus ojos los pecados del mundo; ofrecióse enteramente al Padre Eterno en satisfacción de ellos, y buscó todos los medios para extirparlos. Tú muy al contrario, en vez de llorar los tuyos los haces objeto de complacencia, jactándote y haciendo ostentación de ellos, refiriéndolos tal vez á otros, y te es-



pones á las ocasiones de cometer otros de nuevo. ¿Es ésto hacer penitencia? Ejercítate en frecuentes actos de dolor de haber ofendido á Dios, renovando muchas veces el propósito de nunca mas ofenderle.

La práctica de esta virtud será hacer hoy alguna penitencia á honra del santísimo Niño, como llevar una hora de cilicio, tomar disciplinas, dormir con algun desacomodo, etc.

El Padre Bernardo Colnago de la Compañía de Jesús, viendo al santísimo Niño sobre la paja, lo ponía en su cama aseadamente, y entre tanto dormia él sobre la desnuda tierra.

*La jaculatoria, será la de Sor Abondanza de Espoleto, que así desahogaba su abrazado corazón con el santísimo Niño:*

¡Cuán agraciado sois, amado Niño!

*Se rezarán nueve Ave Marias, y todo lo demás como en la página 46.*

*Al coro de los Angeles protectores de este dia, le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, con todo lo demás allí anotado.*

## DIA TERCERO.

*Como el primer dia, acto de Contrición, página 8.*

### MEDITACIÓN,

*El Santísimo Niño, maestro del sufrimiento.*

1.º Considera, como este santísimo Niño



se ejercitó en el sufrimiento luego que nació; sufrió pues sin resistirse, el ser desechado de todas las casas de Belén; de suerte que para el Señor del universo no hubo lugar ni posada. Compadécete del santo Niño, y ya que no encuentra lugar donde nacer, ofrécele tu corazón. Propon de no quejarte, si vieres que te estiman menos que á otros, ó te dicen palabras pesadas, ó huyen de tí como de un importuno y enfadoso; imitando al santísimo Niño, que no se queja por no encontrar quien lo reciba en su casa.

2.º Considera, como este Niño se adiestró á padecer y sufrir en su nacimiento, escogiendo el lugar desacomodado, cual era un establo: el tiempo el mas riguroso, cual es el invierno; la hora la mas incómoda, cual es la media noche. Todas estas circunstancias nos están fiscalizando nuestras delicadezas, regalos é impaciencias. Te quejas muy amenudo de cualquiera incomodidad que se te ofrece: ó por la estrechez de la habitación, ó por lo desapacible del tiempo, ó por otros accidentes que, aunque leves, bastan á apurar tu poco sufrimiento. Aprende del Niño Jesús á llevar con paciencia las incomodidades y trabajos.

3.º Considera, que este santísimo Niño ejercitó el sufrimiento despues de nacido. No de quejó ni de la molestia que causaba á sus sencillados miembros la paja, ni de la pobreza de los pañales en que le envolvieron, ni de la



dureza del pesebre en que le reclinaron. Confundete de tu delicadeza, á vista de tanta tolerancia y ofrécte pronto á sufrir por amor de Jesús Niño las palabras picantes, la falta tal vez de lo necesario para la vida, y la aspereza con que te traten tus prójimos.

La práctica de esta virtud será, consagrarte hoy al Niño Jesús, para tomar de buena gana todas las cruces que su Majestad gustare enviarte. Al Beato Enrique Suson le dijo una Sierva de Dios penitente suya, que el Niño Jesús le había dicho: Si Enrique acepta de mi mano las cruces que se le disponen este año, yo se las convertiré en otras tantas rosas.

*La jaculatoria será de la Beata Catalina Ricci:*

Jesús mio, desfallezco ya á la violencia de tu amor.

*Se rezarán nueve Ave Marias, y todo lo demás como en la página 46.*

*Al coro de los Arcángeles protectores de este dia le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, con todo lo demás allí anotado.*

## DIA CUARTO.

*Como el primer dia, acto de contrición, página 8.*

## MEDITACION.

**El Santísimo Niño, maestro de humildad.**

1.<sup>º</sup> Considera, como este Niño, siendo la

Majestad misma, se olvidó de ella; y no se dignó de vestirse el saco vil de la humanidad, para confundir la humana soberbia y enseñarnos el modo de humillarnos. ¿Cómo estás tú aparejado para humillarte? Esa pompa supérflua, ese fausto y esa grandeza no dicen bien con la humildad cristiana. Mira si estás pronto á dejar esa vanidad, á vista de la Majestad de un Dios humillado. Si no sientes en tu interior tan buena disposición, tén por cierto que has aprovechado poco en la escuela de Jesús.

2.<sup>º</sup> Considera, como este Niño ocultó con el velo de la humanidad toda la grandeza de su divinidad excelsa, y siendo hombre y Dios, exteriormente solo parecía hombre. ¡Cuán al contrario lo haces tú! Pues cualquiera cosa de lustre que haya en tí, la publicas deseando ser aplaudido de los hombres; en vez de ocultar con humildad tus prendas, dás á entender muchas veces con una fina soberbia mucho mas de lo que son.

3.<sup>º</sup> Considera, como este Niño á su interior humillación, añade la exterior. Fué grande humillación, escoger un establo para nacer, un vil pesebre por cuna, y dos bestias para su cortejo. La verdadera humildad se dá á conocer siempre por el exterior. Gusta de estar en el último lugar; no busca vanidad en el vestido; no cuida de igualar con los grandes del siglo. Mira si tu humildad tiene estas condi-



ciones: si halláres que no es así, refórmala segun los ejemplos del humildísimo Jesús.

La práctica de esta virtud será, tenerte por el mas vil de todos y mostrarlo en lo exterior. Una sierva de Dios, del Orden de santa Teresa, orando ante una imagen del Niño Jesús, le decia: Díme, amor mio, ¿qué obsequio te podré yo hacer, que sea mas agradable á tus divinos ojos? Y el santísimo Niño, se dignó responderle así: Seas humide.

*La jaculatoria es de San Antonio de Pádua:  
¡O dulzura de mi corazón, Jesús, vida mia!  
Se rezarán nueve Ave Marias y todo lo demás, como en la página 46.*

*Al coro de los Principados protectores de este dia, le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, y todo lo demás allí anotado.*

## DIA QUINTO.

*Como el primer dia, acto de contrición, página 8.*

### MEDITACION.

**El Santísimo Niño, maestro de obediencia.**

1.º Considera, como el Niño Jesús, por obedecer á su Padre celestial se sujetó voluntariamente á todos los trabajos que padeció en su nacimiento, en su vida y en su muerte. ¡Cuán poco se asemeja tu obediencia á la de



Jesús! Cualquiera incomodidad leve te hace quebrantar los divinos preceptos. No sabes obedecer sino en lo que te dá gusto. El verdadero obediente no atiende á su gusto, sí solo á ejecutar con generosidad lo que Dios le manda, ó por sí, ó por sus superiores.

2.º Considera, como la obediencia de Jesús fué obediencia pronta. Apenas conoció la voluntad de su eterno Padre, luego se ofreció á seguirla, sin buscar razones en contrario, ni examinar los motivos de la obediencia. Hé aquí á donde ha de llegar tu obediencia, ésto es: poner en ejecución á ciegas y con prontitud lo que Dios te manda por medio de tus superiores; pues quien busca razones en lo que se le manda, se pone en peligro, ó de no obedecer, ó de perder el mérito de la obediencia.

3.º Considera, como Jesús no solo obedeció á su eterno Padre, á su Madre santísima y á su Padre nutricio S. José, sino tambien á los Príncipes temporales, queriendo nacer en actual ejercicio de obediencia; esto es, cuando María y José iban á pagar el tributo, y obedecer el decreto de Tiberio César. Pondera, cuanto agrada al santísimo Niño esta virtud, y saca propósitos de obedecer á cualquiera que sobre tí tuviere alguna autoridad.

La práctica de esta virtud será obedecer primeramente á Dios, despues al confesor, y finalmente á los superiores.



Aparecióse Jesús en figura de Niño á un siervo suyo, cuando le tocaba acudir á una obediencia; fuese luego á cumplirla, dejándose en el aposento al santísimo Niño; volvió y halló que el Niño se había mudado en un joven ya grande, el cual le dió á entender, que otro tanto había crecido en su alma la gracia en premio de la puntual obediencia.

*La jaculatoria es de San Felix Capuchino:*

Amoroso Jesús, haz que yo te ame.

Se rezarán nueve Ave Marias, y todo lo demás como en la página 46.

Al coro de las Potestades protectores de este dia le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, y todo lo demás allí anotado.

## DIA SEXTO.

Como el primer dia, acto de contrición, página 8.

## MEDITACIÓN.

**El Santísimo Niño, maestro de pobreza voluntaria.**

1.<sup>º</sup> Considera, como Jesús, con ser señor del universo, quiso nacer pobre, y tanto, que ni el lugar donde nació era suyo, ni se podía encontrar otro mas pobre, pues era una cabaña desierta y desamparada de los mismos pastores. Tú al revés, procuras adelantar siempre en conveniencias y riquezas, y escoges si tú

pre para tí lo mejor. Quien ama á la pobreza no busca delicias. ¡Cuán poco imitas á tu Maestro divino en el desapego de las riquezas y regalos! Confúndete de ver lo poco que has aprovechado con la enseñanza de tal Maestro.

2.º Considera, como Jesús no solo fué pobre en la habitación, pero aun en el vestido. Pocos y pobres pañales fueron toda la gala de su niñez. Tú, al contrario; ¡qué superfluidades gastas en el vestir! Cualquiera moda te hace gastar grandes cantidades en vestidos y trajes; y mientras los pobrecitos están temblando, por no tener con que defenderse del frío, sudas tú oprimido de la abundancia y riqueza de los vestidos. QUITA lo supérfluo, y con ello haz una oferta al niño Jesús, vistiendo á algún pobrecito.

3.º Considera, como el niño Jesús no solo en lo exterior fué pobre, pero mucho mas en lo interior, aborreciendo sumamente la riqueza. Si Dios te ha dado abundancia de bienes, usa de ellos, haciendo que te sirvan para comprar el paraíso; y aunque no seas pobrecito en realidad, séalo á lo menos en el espíritu, no poniendo la afición en las riquezas.

La práctica de esta virtud será experimentar hoy algun efecto de la santa pobreza voluntaria, ó en el vestir, ó en el comer, ó en el dormir, ó en otras cosas. El Padre Bernadino Realino de la Compañía de Jesús, al ver al Santísimo Niño tan pobrecito en el pesebre,



determinó andar todo aquel, invierno pobre y ligeramente vestido: y fué tan agradable al divino Infante esta acción, que se le recompensó con una aparición celestial, y con hacer que no sintiese el frío en todo aquel año.

*La jaculatoria es de santa Catalina de Bolonia, la cual acariciando y estrechando en su seno al Niño Jesús, le decía:*

Por Vos, amado Niño, vive mi corazón.

*Se rezarán nueve Ave Marias, y todo lo demás como en la página 46.*

*Al coro de las Virtudes protectoras de este dia, le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, y todo lo demás allí anotado.*

## DIA SÈPTIMO.

*Como el primer dia, acto de contrición, página 8*

### MEDITACIÓN.

**El Santísimo Niño, maestro de mansedumbre.**

1.<sup>º</sup> Considera, como este santísimo Niño, para manifestar su mansedumbre, quiso antes de nacer ser figurado en las divinas Escrituras bajo el símbolo de Cordero, que excede á todos los animales en mansedumbre: *Emitte Agnum, Domine, dominatorem terræ;* y con este mismo nombre quiso que le llamase su precursor san Juan: *Ecce Agnus Dei.* Mira tú



como te ejercitas en la santa mansedumbre. ¿Eres de aquellos que se dejan llevar de la cólera y á manera de perros rabiosos, no respondes sino mordiendo y ladrandó? Aprende del Niño Jesús la mansedumbre, pues se hizo hombre para enseñártela: *Discite á me, quia mitis sum.*

2.º Considera, como este santo Niño fué apacible en las palabras; su lengua no destilaba sino leche y miel; tan dulces eran sus palabras. Sazonaba la repremisión con tal suavidad, que no daba lugar al resentimiento. Mira si tú eres circunspecto en las palabras, si te dejas arrebatar de la cólera, prorrumpiendo en palabras picantes, injuriosas ó fuertes, si tu repremisión se endereza solo á la enmienda del prójimo, y no á su desprecio ó á desahogar tu cólera. Si no sabés refrenar la lengua, jamás alcanzarás la mansedumbre.

3.º Considera, como el Niño Jesús mostró la mansedumbre en las obras, procediendo en ellas con una moderación y suavidad de espíritu, que daba bien á entender cual era la compostura y sosiego de su corazón. Cierto obrar indiscretamente, cierto zelo sobradamente fogoso, ciertos ímpetus, aun en la acciones virtuosas, no son propias del espíritu de Jesús. El espíritu de Jesús es dulce y suave; si no te acostumbras á obrar con suavidad, jamás llegarás á señorearte de tus pasiones; y mucho menos de los otros afectos.



La práctica de esta virtud será hacer reflexión entre dia á menudo de la bondad de un Dios, que por nuestro amor se hizo mansísimo Niño, y ésto te ayudará para refrenar tu cólera. El apostólico Padre Diego de S. Vitor de la compañía de Jesús, á fin de refrenar la fiereza de los habitadores bárbaros de la Isla Mariana, determinó formar el Pesebre del Salvador en la fiesta de su nacimiento: al ver aquellos bárbaros al tierno y divino Niño sobre las pajas, sentian enternecerseles el corazón, y así pudo el santo Padre domesticar su fiereza.

*La jaculatoria es de la beata Bienvenida, de la tecera Orden de Santo Domingo, á quien la vista del Niño Jesús templaba sus excesivos dolores; y así le decia:*

• Si Vos, Jesús, me confortais no temo á los dolores.

*Se rezarán nueve Ave Marias, y todo lo demás como en la página 46.*

*Al coro de las Dominaciones protectoras de este dia le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, y todo lo demás allí anotado.*

## DIA OCTAVO.

*Como el primer dia, acto de contrición, página 8.*

### MEDITACIÓN.

**El Santísimo Niño, maestro del retiro.**

1.º Considera, como este Niño no quiso na-

cer en poblado, sino en una cabaña desierta y lejos de habitación. Tú te lamentas, de que no nace jamás en tu corazón un buen sentimiento, y no sabes la causa; mas yo creo, que es por ser tan amigo de conversar con los hombres. Donde se oyen muchas voces de hombres, no se oye la de Dios. Sé amante del retiro, y Dios se dejará sentir en tu corazón.

2.<sup>º</sup> Considera, como Jesús nació á media noche, hora en que todas las cosas están en silencio. ¿Te basta á tí el dia para tus diversiones? ¿O eres tal vez de aquellos que emplean gran parte de la noche en ellas? Acuérdate, que Jesús no nació entre el estruendo, sino en la hora del silencio. Sé, pues, mas amigo de callar que de hablar, si quieres que Jesús nazca en tu corazón.

3.<sup>º</sup> Considera, como los Angeles no anunciaron el nacimiento de Jesús á los ciudadanos de Belén, sino á los pastores, gente acostumbrada á la soledad y al silencio. Acostúmbrate tú al santo retiro; guarda todos los días alguna hora de silencio, y experimentarás, que en este tiempo te dará tu Santo Angel de guarda algun aviso, del cual tal vez dependerá tu salvación eterna.

La práctica de esta virtud consistirá en ofrecer al Niño Jesús el gusto que tienes de conversar con los hombres, absteniéndote por su amor de hablar. Aparecióse un dia el Niño Jesús á su gran sierva Sor Mariana de Jesús,

cubierto el rostro con un velo; y le dió su Majestad á entender, que no podia vér á su divino rostro, en pena de haberse excedido en palabras un dia en el locutorio.

*La jaculatoria es de san Bernardo de Morlas, muy tierno amante de Jesús:*

Róbame el corazón, y abrásalo en tu divino amor.

*Se rezarán nueve Ave Marias, y todo lo demás como en la página 46.*

*Al coro de los tronos protectores de este dia le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, y todo lo demás allí anotado.*

## DIA NOVENO.

*Como el primer dia, acto de contrición, página 8.*

### MEDITACION.

**El Santísimo Niño, maestro de amor,**

1.<sup>º</sup> Considera, como Jesús por nuestro amor se vistió de nuestra carne, para que le amásemos como á nuestro hermano. ¿Qué amor tienes tu á Jesús? Si un Rey te adoptase por hermano suyo, te desharias en su amor. ¿Cómo pues, amas tan poco á este dulcísimo y amorosísimo Niño, siendo así, que cuando se hizo hombre, quiso mas tratarte como á hermano que como á vasallo y súbdito?

2.<sup>º</sup> Considera, como este amor que te mostró Jesús, fué amor desinteresado, pues no



tiene utilidad alguna en amarte, ni crece en dignidad ni riquezas por tu amor. Aprende de Jesús las condiciones del amor. El amor interesado es un amor muy vil: ni es digno de la generosidad de un corazón cristiano. Debemos amar á Jesús, porque se merece todo nuestro amor: este blanco debe mirar nuestro amor, para que sea semejante al que Jesús nos tuvo.

3.<sup>º</sup> Considera, que el amor de Jesús fué un amor fuerte; pues por amor de los hombres se sujetó á todos los tormentos que padeció en el discurso de su vida, y todos los tuvo siempre delante de sus ojos. Tú quieres amar á Jesús, pero no querias padecer por él: este es un amor muy flaco, y que no merece tan honroso nombre. Anímate á padecer por quien tanto padeció por tí; y entonces tu amor será segun la idea del amor de Jesús.

La práctica de esta virtud será hacer cada hora del dia un acto de amor de Jesús Niño. Aparecióse el Niño Jesús á una doncella muy sierva suya, y le preguntó si le amaba: y oyendo le respondia, que le amaba mas que á si misma, quiso el santo Niño, que le esplicase lo grande de este amor; y ella le respondió con otras expresiones amorosas. Insistió el santo Niño, queriendo hacer tercera prueba, y le preguntó: ¿qué hasta donde llegaba su amor? Entonces ella, cual amante mariposa que redondea en repetidos giros la llama hasta abrasarse en ella, haciendo un intesissimo acto



de amor de Dios cayó muerta á sus piés, como hermosa víctima de la caridad.

*La jaculatoria es de la beata Ida, monja Cisterciense, la cual teniendo en sus brazos al Niño Jesu en la noche de Navidad, le decia continuamente:*

Jesús mio, mil veces os amo y os adoro.

*Se rezarán nueve Ave Marias, y todo lo demás como en la pagina 46.*

*Al coro de los Querubines protectores de este dia le rezarémos un Padre nuestro, como en la página 49, y todo lo demás allí anotado.*





## GOZOS

### AL NACIMIENTO DEL NIÑO JESUS.



*Ya que nació el Sumo Bien,  
Que á todos causa alegría;  
Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

*Virgen bienaventurada  
Fuiste vos porque creiste  
Al Arcángel cuando oiste  
La celestial embajada:  
Entónces cuando humillada  
Los cielos con pasmo os ven.*

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

*José y María gustosos  
Obedecen con amor  
La órden del Emperador,  
Patiendo muy presurosos  
Por caminos escabrosos  
Para alistarse en Belén.*

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

*Con el frio y su fiereza  
Trepando varios caminos,  
Van dos pobres Peregrinos  
Que al mirarlos embelesa:*

Reparando su pobreza  
Los desechan con desdén.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

Viendo no hallaban posada  
José ¡qué pena tendría!  
Y á María le diría:  
Consuélate, esposa amada,  
Que en tu seno va encerrada  
La fuente de todo bien.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

Siendo la noche tan fria,  
Se recogen al Portal,  
Y allí sin dolor ni mal  
Para la Virgen María:  
Del cielo con armonía  
Le cantan el parabien.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

Gloria á Dios en las alturas  
Los Angeles van cantando,  
Y la paz anunciando  
A todas las criaturas:  
La cual gozarán seguras  
Si preparadas estén.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

José puesto de rodillas  
Al lado del Niño tierno  
Le contempla Dios eterno



Viendo tantas maravillas,  
Llora y riega sus mejillas,  
Por gozar de tanto bien.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

Los pastores muy gustosos  
Se van juntos al portal,  
A ver á Dios eternal:  
Y rindiéndole obsequiosos  
Con regalos preciosos  
Sus corazones tambien.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

Una estrella muy brillante  
Conmueve los corazones  
A tres Reyes, que con dones  
Van adorarle al instante:  
Buscan á este Rey infante,  
Entrando en Jerusalén.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

En donde está el Rey que ha nacido,  
De judíos Rey inmenso,  
Que nosotros con Incienso,  
Mirra y Oro prevenidos,  
A adorarle hemos venido  
Con nuestro debido tren.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén,*

Al punto Herodes turbado  
Junta sábios de la Ley,



Que le dicen que este Rey,  
(Como está profetizado)  
De todo el mundo adorado,  
Ha de nacer en Belén.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

Id Reyes, decia, gustosos,  
A adorarle, volved presto,  
Ellos seguros del puesto:  
La ciudad dejan gozosos;  
De nada están temerosos,  
Cuando el astro otra vez vén.

*Con José y con María  
Adorémosle en Belén.*

Por fin á Belén llegaron,  
Donde era el recien nacido,  
Y su corazón rendido  
Con los dones le entregaron,  
Los cetros le consagraron,  
Y las diademas tambien.

*Ya que nació el sumo Bien,  
Que á todos causa alegría;  
Con José y con María  
Adorémosle en Belén*

- V. *Notum fecit Dominus, alleluya.*  
R. *Salutare, suum alleluya.*



## OREMUS.

*Concede, quæsumus, omnipotens Deus, ut  
nos Unigeniti tui nova per carnem nativi-  
tas liberet, quos sub peccati jugo vetusta  
servitus tenet. Pereundem Christum Do-  
minum nostrum. R. Amen.*

Y SE TERMINARÁ DICIENDO:

Bendito y alabado sea el Santísimo  
Sacramento etc.



**Laus Deo.**

TIPOGRAFÍA DE LOS CARBALLARES,  
Becerro núm. 8, Almendralejo.

**L I S T A**  
**de los**

impresos, que se hallan de venta en la misma.

- El libro histórico de Fernando el Velludo.  
La comedia de Capa-rota.  
Historias á romances de la casa del Sr. Mi-  
nuesa, de Madrid.  
Noveua á la Purísima Concepción.  
Idem á la Virgen de Carmen.  
» á la Virgen de Gracia.  
» á la Virgen de la Soledad.  
» de Sta. Rita de Cásia.  
» de Santa Bárbara.  
» de Santa Lucía.  
» de Santa Teresa de Jesús.  
» de S. Miguel Arcángel  
» de S. Juan Bautista.  
» de S. José, esposo de María Santísima.  
» de S. Antonio de Padua.  
» de S. Ramón Non-nato.  
» de S. Roque, abogado de la peste.  
» de S. Francisco de Asís.  
» de S. Isidro Labrador.  
» de San Cayetano.  
» de San Blás abogado de la garganta.  
» de N. P. Jesús de Nazareno.  
» de las Animas Benditas.  
» de la Santa Cruz.

Novena de San Rafael.  
Idem á Sacratísimo Corazón de Jesús.  
" á Sagrado Corazón de María.  
" á San Joaquín y Santa Ana.  
El dia de María Desolada.  
El Setenario doloroso.  
El Via-Crucis.  
La Corona de la Virgen del Cármel.  
La Oración llamada, del Viernes.  
Las Gotas de Sangre.  
La visita á la Santísima Virgen María.  
La visita ó Corte de San José.  
La Regla de San Benito.  
El Rosario de las Animas.  
El Trisagio de la Santísima Trinidad.  
El Trisagio de la Virgen.  
La Mugnífica de la Virgen.  
Las nueve oraciones de San Gregorio.  
La Pasión del Señor.  
Los Santos Evangelios, en latin y castellano.  
El Sueño Místico.  
Los actos de Atrición y Contrición.  
Los Mandamientos glosados.  
El devoto Triduo al Rostro de Jesús.  
Paráfrasis de Difuntos.  
Oraciones varias, etc. etc.



Este libro se halla  
de venta en Almendralejo, calle  
Becerro núm. 8, á TRES pesetas la  
docena y 30 cénts. ejemplar.

---



